



NÚMERO 9

Abril, 2002



Una publicación
editada por el
**GRUPO
MINERALOGISTA
DE MADRID**

Con la
colaboración del
**CONSEJO SUPERIOR
DE COLEGIOS DE
INGENIEROS DE MINAS**



Dirección

Gonzalo García García

Subdirección

Fernando Gómez Díaz

Fotografía

Francisco Piña Miró
José Manuel Sanchis Calvete

Consejo Asesor

Antonio Arribas Moreno
Miguel Calvo Rebollar
José González del Tánago
Fernando Plá Ortiz de Urbina
Fernando Vázquez Guzmán

Consejo de Redacción

María José Bernárdez Gómez
Miguel Checa Espinosa
Iván Carrasco Martiáñez
José Manuel Cuesta Aller
José Antonio Espi Rodríguez
Jordi Fabre Fornaguera
Ángel Francisco Cutillas
Juan Carlos Guisado di Monti
Alberto de Manuel Vega
Íñigo Orea Bobo
Fernando Palero Fernández
Borja Sáinz de Baranda

Traducciones

María Aurora Valera Rodríguez

Publicidad

Manuel de Torres Molina

Maquetación

Mary Salinas

Fotomecánica

Megatipo

Imprenta

Gráficas Marte, S.A.

Depósito Legal

Nº M-34676-1994

© Reservados todos los derechos.

Publicación Semestral

prólogo

¿Cuánto cuesta abrir una nueva mina?

CUANDO me ofrecieron la oportunidad de escribir una introducción al número de esta revista mayoritariamente dedicado a las explotaciones de oro de la zona del Narcea, recordé con tristeza otros artículos de BOCAMINA dedicados a yacimientos que, por desgracia, o están cerrados o están a punto de cerrar. Al contemplar las imágenes, espectaculares y maravillosas, de minerales que no será posible volver a encontrar, me surgió la siguiente pregunta... ¿pero de verdad sabrá la gente lo que cuesta abrir una nueva mina?

Y no me refiero a lo costoso de una inversión en sí, que se da casi por supuesta. Me refiero al esfuerzo humano, a la labor de un equipo, a la lucha contra las variaciones de los precios de los metales, a la dificultad para conseguir cruzar la maraña de los “permisos” necesarios, a las complicaciones técnicas, a las dificultades de financiación, y sobre todo a la presión de ciertos grupos, que por distintos motivos ven, o quieren ver, a la minería como una industria a extinguir.

En el caso del yacimiento de El Valle-Boinás, en primer lugar hubo que demostrar que se había localizado un yacimiento potencialmente rentable. Parece tarea fácil, sin embargo el yacimiento estaba oculto por sedimentos terciarios prácticamente en su totalidad. La geología demostró ser extremadamente compleja y la combinación de jaspes extremadamente duros con arcillas de alteración hidrotermal otorgó al yacimiento el calificativo de “insondeable”. Bonito panorama para empezar un proyecto. Una vez resuelto ese problema surge el de la complejidad del tratamiento. Esos minerales tan bonitos de cobre, esos cobres nativos que son la admiración del mineralogista, son a la vez un veneno para el proceso convencional de lixiviación, y, por un tiempo, otorgaron al yacimiento el calificativo de “refractario”, es decir de “intratable”. Una vez resueltos esos problemas técnicos, al fin y al cabo más o menos solucionables, surgieron los no tan comunes con otros proyectos. La mayor parte del yacimiento se encontraba debajo de un pequeño pueblo, casi deshabitado, pero pueblo al fin. En las proximidades también había tres poblaciones más... junto con una carretera y una línea eléctrica encima del yacimiento,... un río cercano con truchas y salmones,... restos de explotaciones romanas en las cercanías, ... el parque de Somiedo, y sus osos, hacia el sur,... unos accesos casi imposibles para maquinaria pesada, ...en fin, suficientes “incentivos” como para abrir una nueva mina. Por último, poner el proyecto a funcionar tras conseguir los fondos necesarios para llevar a cabo la inversión, y conseguir hacerlo dentro del marco del tan nombrado “desarrollo sostenible” representó para las personas que tuvieron la suerte de participar en el proyecto, no solamente conseguir un reto profesional sino un gran orgullo.

Ese es el valor real que tienen los ejemplares de minerales que han sido rescatados de las entrañas de los yacimientos de oro de la zona del Narcea: el valor de un gran trabajo de equipo con una experiencia cada vez más difícil de repetir.

Desde estas páginas quiero dar de corazón las gracias a todos mis compañeros que han contribuido con su entusiasmo y dedicación para que esta nueva mina se haga realidad, y expreso el deseo de que puedan repetir su participación en la puesta en marcha de otros yacimientos que ayuden a mantener viva la minería de este país.



Alberto Lavandeira

Consejero Delegado de Río Narcea Gold Mines, S.A.